

ACOGIDA DE LA TRADUCCIÓN DE LA OBRA DE THOMAS MANN EN SU EXILIO ESTADOUNIDENSE

The literary reception of Thomas Mann's translated works in America during his exile years

Santiago GARCÍA GAVÍN

Universidad Rey Juan Carlos, Madrid

RESUMEN: En la medida en la que las traducciones pretenden la reproducción de la literatura se hacen responsables en gran medida, o bien en una medida aún mayor que los mismos originales de su recepción y supervivencia. La reproducción de la literatura proyecta imágenes del autor, de la literatura y del espacio cultural de la obra original que influyen en una colectividad mucho mayor que la de partida y conforma así la recepción de una obra, de un autor, de una literatura o de una sociedad en el seno de una cultura extraña. En este contexto reflexionaremos sobre la acogida de la obra de Thomas Mann en su exilio estadounidense, teniendo en cuenta tanto la acogida de sus obras traducidas a lo largo de ese periodo como la calidad de las mismas y las críticas que suscitaron desde una perspectiva diacrónica.

Palabras clave: traducibilidad, transferencia, traducción literaria, Thomas Mann, Estudios Traductológicos, crítica literaria.

ABSTRACT: Insofar as any translation intends to reproduce literature, it is largely responsible, or to an even greater extent than (the text of) the source work of its reception and survival. The reproduction of the works of literature projects images of the author, the literature and the cultural space of the

source work, influencing on a much larger scale than the starting point and shapes the reception of a literary work, an author, a literature or a society within a foreign culture. In this context, we will reflect on the reception of Thomas Mann's works in America during his exile years by taking into account the reception, the quality and the literary criticism of his translated works from a diachronic perspective.

Key words: translatability, transfer, literary translation, Thomas Mann, Translation Studies, literary criticism.

1. INTRODUCCIÓN

En contraste con otros muchos escritores alemanes en el exilio estadounidense, Thomas Mann contaba en la nueva patria con un público lector –Estados Unidos fue junto a Alemania antes, durante y poco después de la Segunda Guerra Mundial su país de acogida más importante. Pretendemos asomarnos a la acogida de su obra por parte de la crítica literaria americana. Las recensiones americanas sobre la obra de Thomas Mann que fueron redactadas, principalmente, por críticos profesionales de los grandes periódicos y revistas, y sólo en casos muy puntuales por eruditos de la literatura, fueron de un nivel crítico muy alto. Debido a que la mayor parte de los críticos no estaban familiarizados con la literatura alemana, se asoció la obra de Mann a la literatura universal comparándola con la obra de André Gide, Marcel Proust o John Galsworthy

La primera obra de Mann que apareció traducida en Estados Unidos, *Royal Highness*, en el año 1916, fue ampliamente ignorada por la crítica, tan solo *Bashan and I*, la traducción de *Herr und Hund*, publicada en 1923, tuvo una acogida positiva por parte de los estadounidenses amantes de los animales.¹ La obra *Los Buddenbrook*, aparecida en 1924, fue objeto de recensiones diversas, pero al menos la fama que la obra tenía en Europa contribuyó a una mayor difusión en los Estados Unidos prestándosele un mayor interés al autor. El libro *Death in Venice and Other Stories* aparecido en 1925 y que incluía *Muerte en Venecia*, *Tristán* y *Tonio Kröger* tuvo una acogida muy positiva, especialmente

¹ «Manns erstes in Amerika erschienenes übersetztes Werk *Royal Highness* (1916) wurde von der Kritik weitgehend ignoriert, erst *Bashan and I* (1923), die Übersetzung von *Herr und Hund*, erfuhr durch die tierliebenden Amerikaner eine positive Aufnahme» (Wagener 1990: 927).

Muerte en Venecia que superó posteriormente la fama cosechada por *The Magic Mountain*.² Con la publicación de *La Montaña Mágica* en lengua inglesa en 1927, Thomas Mann terminó de consolidar su fama en los Estados Unidos a pesar de que su obra no sintonizaba necesariamente con el gusto estadounidense debido a su escasez de dinamismo externo; con todo, la crítica alabó lo inusual y la novedad de la novela, aunque «[...] con una mezcla de reserva y respeto ante la riqueza y profundidad de Thomas Mann por una parte y una cierta perplejidad desde el punto de vista del carácter puramente filosófico y del enorme alcance de la obra» (Wagener 1990: 929).

En el año 1928 apareció bajo el título de *Children and Fools* una colección de relatos tempranos que contenía, entre otros, *Desorden y penas tempranas*, *El niño prodigio*, *Tobías Mindernickel*, *En casa del profeta*, *Luisita* y *El pequeño señor Friedemann*. En líneas generales, la colección fue acogida con cierta decepción en la medida en la que se esperaba claramente algo más del famoso autor de *La Montaña Mágica*. La aparición en 1929 de *Three Essays (Goethe and Tolstoy, An Experience in the Occult y Frederick the Great and the Grand Coalition)* fue objeto de alabanza aunque probablemente influyese en ello el premio Nobel con el que se le distinguía ese mismo año. También la novela *Mario y el mago*, del año 1931, fue acogida positivamente incluyéndose posteriormente en 1936 en la extensa colección de *Stories of Three Decades* en la que se recogía la traducción de casi todas las obras más importantes de Thomas Mann (Wagener 1990: 930). *Past Masters*, la colección de ensayos publicada en 1933 sobre, entre otros, Wagner, Freud, Goethe, Lessing, Nietzsche y Schopenhauer, así como los ensayos aparecidos en 1937 de Freud, Goethe y Wagner fueron ensalzados sin excepción aunque, como apuntaba Hans Wagener, estas manifestaciones de respeto y consideración no hacían en el fondo sino poner de manifiesto una falta de afinidad y lo poco sospechoso que a los críticos les resultaban los ensayos de figuras poco conocidas en Estados Unidos. Lo que les llevó también a justificar la euforia posterior por las novelas de José aparecidas en 1934, *Joseph and His Brothers*, en 1935, *Young Joseph*, en 1938, *Joseph in Egypt*, y en 1944, *Joseph the Provider*, puesto que a pesar de su extensión eran susceptibles de ser leídas y las historias eran conocidas.³ Además, las simpatías políticas mostradas al autor desde 1933 influye-

² Ibid: 928.

³ «[...] diese wiederholten Versicherungen von Respekt und Achtung im Grunde Mangel an Wesensverwandtschaft bezeugten und den Kritikern die Abhandlungen über in Amerika wenig bekannte Gestalten teilweise nicht ganz geheuer waren» (Wagener 1990: 933).

ron en mayor o menor medida en la aceptación de su obra con lo que los aspectos puramente literarios o humanísticos pasaron cada vez más a un segundo plano. A pesar de toda esta crítica y entusiasmo exagerados por la narración de la historia bíblica, se empezó a vislumbrar en los Estados Unidos un creciente y progresivo cansancio por la prolija obra de Thomas Mann, especialmente después de la publicación del último volumen (Wagener 1990: 934).

La edición americana de *Carlota en Weimar* de 1940 obtuvo una casi unánime crítica positiva a pesar de tratarse de un tema muy alemán; lo mismo sucedió con *The Transposed Heads* (1941), mientras que *The Tables of Law* (1945) apenas tuvo resonancia. Para Thomas Mann supuso una gran decepción la muy mala acogida que tuvo *Doctor Faustus* (1948) en Estados Unidos, cada vez eran más frecuentes las críticas a la extensión y lentitud de sus obras hasta la aparición de *The Holy Sinner* (1951) que fue excesivamente elogiada en razón de su dinamismo, del humor reflejado y de su menor extensión. Algunos críticos definieron positivamente la obra en contraste con la pesadez de los libros anteriores, que obviamente nadie había osado criticar (Wagener 1990: 935-937). *The Black Swan*, publicada en 1954, obtuvo en su mayor parte una crítica destructiva, lo que no sorprende si se tiene en cuenta la mojigatería de la opinión pública americana de aquel entonces, también *The Confessions of Felix Krull*, *Confidence Man* de 1954 tuvo sólo una valoración discreta incluso, sorprendentemente, a pesar de su inusual ligereza. Thomas Mann se tomaba la crítica americana muy en serio y estimaba en mucho ser valorado como artista en Estados Unidos como revelan algunas anotaciones en su diario y diversas cartas (Wagener 1990: 938).

2. FACTORES QUE INFLUYERON EN LA RECEPCIÓN DE SU OBRA

El editor estadounidense Alfred A. Knopf y la traductora oficial Helen Tracy Lowe-Porter tuvieron una importancia significativa en lo que respecta a la aceptación del autor en Estados Unidos; nos acercaremos ahora por lo tanto un poco más a su influjo y a su relación con Thomas Mann. Todas las ediciones originales americanas de la obra de Thomas Mann aparecieron en Estados Unidos por primera vez en la editorial de Alfred A. Knopf, tan solo *Bashan and I* vio la luz por primera vez en la editorial Henry Holt & Company siendo adquirida posteriormente en 1930 por Knopf, quien se preocupó desde el principio por su autor estrella y se benefició de su imagen, por lo que no pudo menos que sentirse satisfecho de publicar sus obras; pero también Thomas

Mann se benefició de la colaboración con el célebre editor, lo que permitió una ininterrumpida y muy satisfactoria cooperación de alrededor de cuarenta años.

La editorial de Alfred A. Knopf, fundada en 1915, se asentó rápidamente como una de las primeras direcciones americanas en lo que a literatura de alto valor cualitativo se refiere. Knopf no sólo daba la mayor importancia a la estricta selección de sus autores, también la configuración técnica, artística y el diseño de sus libros suscitó un gran interés. Con la publicación de destacados autores estadounidenses contemporáneos cobró una fama notable que pretendió extender con la inclusión en el catálogo de autores europeos. El editor introdujo en Estados Unidos a centenares de autores extranjeros de todos los continentes, contribuyendo con ello a su mayor conocimiento y convirtiendo su editorial en la mejor desde el punto de vista de la literatura extranjera traducida (Berlin 1992: 287). Ya antes de la publicación de la primera obra de Thomas Mann, la editorial gozaba de una gran reputación y ofrecía los requisitos previos perfectos para la recepción del nuevo y relativamente poco conocido autor.

En 1921, Alfred Knopf y su mujer, la Sra. Blanche, que trabajaba asimismo en la editorial se reunieron con Samuel Fischer, de la editorial Fischer, en relación con el libro de *Los Buddenbrook*. El resultado de este encuentro no fue solo la obtención del permiso para la publicación de una traducción del libro, sino el otorgamiento de los derechos exclusivos de toda la obra de Mann en Estados Unidos, con la condición de que después de la publicación de *Death in Venice* en 1925 se publicase una obra cada año.⁴

La forma de hacer publicidad de Knopf fue muy innovadora en aquel tiempo; la creación de la marca *Borzoi Books* y su asentamiento como garante de literatura intelectualmente exigente, iba acompañada de una configuración muy elegante y artística de los libros, lo que merecidamente le confirió la designación de *Books de Luxe*. Knopf pretendía presentar a Mann como un clásico moderno, sucesor de Goethe o Tolstoi.⁵ De esta forma, el nombre de Thomas Mann quedó vinculado a un muy alto nivel intelectual que, junto con la actividad socio-política de Mann configuró muy pronto en la opinión pública americana una imagen del autor que influyó decisivamente en la acogida de su obra. Tan solo a través de Knopf se convirtió Mann en un escritor europeo de primer

⁴ Ibid: 283-284.

⁵ «Im Falle Thomas Manns liefen Knopfs verlegerische Aktivitäten darauf hinaus, diesen als "modernem Klassiker" in der Nachfolge von Goethe oder Tolstoi zu präsentieren, wobei in der ausgefallenen Kampagne der Verleger persönlich auftrat» (Kinkel 2001: 93-95).

orden en los Estados Unidos y la popularidad de sus obras reforzó aún más la imagen positiva de la editorial. Se convirtió por lo tanto en un éxito conjunto, especialmente en lo que se refiere a la facturación de la literatura traducida.

3. LA RELACIÓN ENTRE EL AUTOR, LA TRADUCTORA Y LA CASA EDITORIAL

La relación laboral de Lowe-Porter y Alfred Knopf con Thomas Mann comprendió el periodo desde 1922 hasta 1955. A pesar de situaciones tensas puntuales entre Mann y Lowe-Porter, la traductora tuvo por lo demás una relación sin sobresaltos con Knopf, especialmente con su mujer, la Sra. Blanche, a quien Lowe-Porter siempre apoyó y confirmó. La investigación menospreció durante mucho tiempo la importancia del papel jugado por Knopf y Lowe-Porter en toda la carrera de Mann. Tan solo entre 1992 y 1996 se publicó un análisis estadounidense, dividido en tres partes, a partir de una selecta correspondencia entre Knopf y Lowe-Porter que arroja un poco de luz sobre su relación.⁶

Lowe-Porter recibía de Mann las versiones originales terminadas y mantenía una correspondencia continua con el autor durante su traducción a fin de clarificar eventuales ambigüedades. Después de haberse trasladado Mann a los Estados Unidos, los dos trabajaron prácticamente al mismo tiempo, es decir, Mann iba enviando sucesivamente a Lowe-Porter las partes ya terminadas para procurar que la publicación de la versión alemana e inglesa coincidiese en lo posible en el tiempo. Todo esto porque, mientras duró la guerra, Estados Unidos se convirtió en el principal mercado de Mann (Berlin 1992: 307).

En su correspondencia con la traductora, el autor manifiesta ocasionalmente su opinión sobre las cuestiones que la traducción planteaba, sin embargo, el control y seguimiento de las traducciones estaba en manos de Blanche Knopf en cuyo juicio Mann confiaba. En el fondo, a la traductora se le daba carta blanca; lo único importante para el editor era la uniformidad de estilo en la traducción de toda la obra, que debía ser realizada por una única persona; este es el motivo de que posteriormente hiciese reelaborar a Lowe-Porter las obras ya trabajadas por otros autores (*Alteza Real, Señor y perro*). Por su parte, Lowe-

⁶ «[...] atmosphere of stiffness; of not enough common ground; of a certain unreality. I felt shy, ignorant, and insecure. Such qualifications as I had for the role of translator to T.M. retreated from my own consciousness and made me painfully aware of my faulty speaking German and the poor impression I must be making» (Berlin 1992: 283-320).

Porter asumió y ejerció la libertad que la editorial le había otorgado, si bien apenas figuró de cara al exterior y tampoco nos dejó ningún comentario de las traducciones; la aparente falta de visibilidad de su labor no se vio reflejada en su mismo trabajo en el que se asumió conscientemente la libertad de crear un estilo propio para las traducciones de Mann.

Un aspecto interesante que se desprende de las cartas entre marzo de 1939 y junio de 1940 refiere la forma de proceder entre el autor, el editor y la traductora en lo concerniente a las omisiones de la traducción, que si bien hoy en día son frecuentemente objeto de reproche a Lowe-Porter, es posible que en muchos casos respondiesen a un expreso deseo del autor o que, al menos, se realizasen con su aprobación.

Parece ser que el mismo Thomas Mann evitó de forma deliberada la traducción de algunas partes determinadas o bien que accedió en este sentido a las sugerencias de la traductora.⁷ Sea como fuere, no podemos hoy ya determinar en qué medida fue este el caso, pero sí podemos suponer, atendiendo a la seguridad en sí misma que demostró con la realización de otras modificaciones del original, que muy bien pudo haber realizado algunas omisiones por cuenta propia. El autor, la editorial y la traductora formaron muy pronto un equipo muy unido y las eventuales divergencias o polémicas se solucionaron siempre de puertas para adentro. La ingeniosa estrategia de la editorial obtuvo unos excelentes resultados en unos tiempos con no pocas turbulencias económicas, y la imagen de Mann, como gran humanista y clásico moderno, se vio reforzada como consecuencia de dichas actividades. El éxito construido en la década de los años treinta desarrolló una suerte de dinámica propia que hacía en realidad casi imposible que algo pudiese ir mal en los años sucesivos. Posteriormente se eligieron cinco obras de Mann para incluir en la *Book-of-the-Month Club Selection*.⁸

De forma muy expresiva, Elke Kinkel compara en su trabajo la imagen de Thomas Mann con la de un actor de Hollywood: «La dirección artística la llevaba el mismo Thomas Mann, el productor era Alfred A. Knopf y algunas escenas del guion fueron redactadas por Helen T. Lowe-Porter, porque la repre-

⁷ «Es scheint demnach nicht selten vorgekommen zu sein, dass Thomas Mann gewisse Wörter, Sätze oder sogar Absätze aus Gründen der Verständlichkeit bewusst nicht übersetzen lassen wollte – oder dem auf Anraten der Übersetzerin zustimmte» (Berlin 1996: 212).

⁸ «Ab 1936 wurden fünf von Manns Werken zur Book-of-the-Month Club Selection gewählt, was ein weiterer Garant für einen hohen Absatz war» – 1936: *Stories of Three Decades*, 1938: *Joseph in Egypt*, 1944: *Joseph the Provider*, 1948: *Doctor Faustus*, 1951: *The Holy Sinner* (Kinkel 2001: 101).

sentación estaba construida sobre las traducciones americanas de las obras de Mann» (Kinkel 2001: 101).

Esto es lo que lleva a Kinkel a justificar la falta de un análisis más detallado de las traducciones tanto por parte de Knopf como de Mann: «Cumplieron con su finalidad de asentar a Mann como maestro» (Kinkel 2001: 103). La positiva resonancia crítica así como los resultados financieros fueron tomados por ambas partes como un índice de la calidad de las traducciones (Kinkel 2001: 105).

4. CRÍTICAS A LA TRADUCCIÓN

No fue sino hasta la década de los noventa del siglo pasado cuando se comenzaron realmente a confrontar las traducciones de Helen Lowe-Porter, lo que en última instancia condujo a toda una nueva ola de nuevas traducciones. Timothy Buck, uno de los críticos más severos de la traductora de estos últimos quince años, pone una y otra vez de relieve en sus escritos la magnitud del falseamiento de la prosa de Thomas Mann debido a los numerosos errores de traducción, pero especialmente por las claras divergencias con el original que sin duda crearon en Estados Unidos una imagen del autor y de su obra muy diferentes de la realidad. En la medida en la que los críticos contemporáneos, hasta los años cincuenta del siglo veinte, hicieron algún comentario sobre las traducciones de Lowe-Porter, este no dejó de ser positivo, eso sí, teniendo en cuenta las considerables dificultades que la traductora habría tenido que superar con la compleja obra de Thomas Mann. Una de las pocas excepciones a estas valoraciones positivas fue la crítica realizada a la traducción de *Doctor Faustus* por Harry Levin, un profesor de Literatura Comparada de Harvard que criticó con dureza el trabajo de Lowe-Porter.⁹

Subrayó asimismo las omisiones del texto en inglés, que por cierto fueron dispuestas en este caso por el mismo Mann para hacer más ligera la traducción después de que su traductora francesa rehusase la realización de la misma (Thirlwall 1996: 114). E. Koch-Emmery fue en 1952 uno de los primeros críticos que analizó con más detalle y censuró las traducciones de Lowe-Porter. En su artículo «Thomas Mann in English Translation» (1952: 275-284),

⁹ Trabajo que Levin calificó literalmente como *archaic English*, censurando las *inaccuracies in choice of English equivalents* (Thirlwall 1996: 114).

se centró en la notable modificación de la estructura oracional practicada por Lowe-Porter que hacía difícilmente reconocible el estilo de Mann. No obstante, Koch-Emmery hizo notar en su trabajo las dificultades que cualquier traductor habría tenido con el estilo de Mann y reconoce por lo tanto que el simple hecho de aceptar una tarea de ese calibre supone ya un gran desafío. En ese sentido, compara la prosa de Mann con ingeniosas construcciones arquitectónicas «[...] that by shifting just one stone he will make the whole edifice tumble on his head» (Koch-Emmery 1952: 276).¹⁰ En contraste con otros críticos posteriores como Timothy Buck, Koch-Emmery reconoce que: «I would find it very hard to improve on Mrs. Lowe-Porter's translations [...]» (Koch-Emmery 1952: 276). Sin embargo, afirma que:

[...] yet I am convinced that a careful analysis of the major discrepancies between her version and the German text will help, not only to show up Thomas Mann's inimitable artistry, but also to pave the way for a more faithful, a more congenial art of translation, which, in the long run, will profit world literature as a whole (Koch-Emmery: 1952: 284).

Erich Heller, en su biografía de 1958 sobre Thomas Mann «The Ironic German», calificó el trabajo de la traductora oficial como heroico, «an almost heroic literary venture, and its relative success a triumph of devoted labour» (Heller 1979: 31). Pero, como la mayor parte de críticos antes de él, no se había ocupado de cotejar detalladamente el original con la traducción. Uno de los críticos posteriores, el traductor inglés David Luke, que en principio se dio a conocer por una primera edición, en 1970, de las nuevas traducciones de algunos relatos breves de Mann y en la que ya se mostraba notoriamente crítico, pasó, en una posterior edición de las mismas en el año 1988, a mostrar en la introducción ejemplos de los errores de traducción de su predecesora (Luke 1988). En su artículo «Lowe-Porter's Death in Venice» (1991), John Whiton llama la atención sobre las inmensas dificultades que representan la traducción literaria y la mediación entre dos culturas diferentes; con su investigación aboga por una mayor comprensión de los problemas que tienen que afrontar los traductores literarios. En su análisis, en el que divide en cuatro niveles diferentes ejemplos

¹⁰ En cuanto a la relación literatura y arquitectura, la particularidad de esta vinculación reside en que el relato apela a la imaginación del lector, que conforma en su mente el espacio descrito, sugerido, y que será particular e individual. Tan particular que puede mutar tantas veces como se lea ese relato, esa descripción. Juega aquí un rol creativo por excelencia.

de traducción de Lowe-Porter, llega a la conclusión de que el trabajo de la traductora es, sobre todo, muy irregular. Sin embargo, en líneas generales se muestra muy comedido en sus comentarios críticos.¹¹

Ciertamente más crítico se mostró dos años después Frederik A. Lubich (1993: 164-177) con su artículo «Probleme der Übersetzung und Wirkungsgeschichte Thomas Manns in den Vereinigten Staaten». En su análisis, limitado a la comparación de contenidos entre el original y la traducción, se fija en fragmentos de algunos textos como *Muerte en Venecia* o *La Montaña Mágica*.¹² Lo que le lleva también a afirmar que todos los estudios realizados en la posguerra y relacionados con la temática sexual de la obra de Mann, proceden de eruditos de lengua alemana, quienes habrían sido los únicos en tener un acceso directo y completo a toda la obra del autor (Lubich 1993: 474). Las fantasías eróticas y las utopías de Mann fueron diluidas y a veces completamente eliminadas, lo que para Lubich equivale a una censura de cara a sus lectores de tinte conservador.

Anthony Heilbut aludió asimismo en su biografía sobre Thomas Mann (1995) *Eros and Literature* a las polémicas traducciones de Lowe-Porter, aunque se muestra comprensivo con la tarea que tuvo que realizar en ese contexto dicha traductora: «[...] the thankless task of making readable English of a highly stylized German, dense with literary and historical allusions» (Heilbut 1995: 10).

Timothy Buck fue finalmente el primer crítico a partir de 1996 que no mostró ningún género de simpatía o comprensión por la traductora y su difícil tarea, destacando reiteradamente en sus artículos la magnitud de las pérdidas sufridas por los lectores de la versión inglesa de las obras de Mann como consecuencia de las traducciones de Lowe-Porter. Buck fundamenta sus artículos a partir de un análisis más preciso de setenta páginas de las obras de *Los Buddenbrook*, *La Montaña Mágica*, *José y sus hermanos* y *Doctor Faustus* respectivamente, aunque se concentra exclusivamente en puros errores de traducción; los cuenta minuciosamente y llega a la conclusión de que las traducciones son una completa catástrofe, reprochando el insuficiente conocimiento de la lengua

¹¹ En última instancia afirmar de forma diplomática: «[...] It is easy to criticize but difficult to do any better [...]» (Whiton 1991: 255).

¹² Y llega a la conclusión de que: «[...] der Spannungsbogen der Mannschen Sexualpolitik aufgrund der kulturellen Differenzen zwischen Autor und Übersetzerin viel seiner ursprünglich sublim subversive[n] Wirkung verliert.» (Lubich 1993: 474).

alemana que parece mostrar la traductora.¹³ En 1999, John Gledhill abordó en un artículo la comparación entre las versiones de Lowe-Porter y David Lukes sobre *Tonio Kröger*, limitándose tan solo a algunas oraciones aisladas pero incluyendo las intenciones explícitas e implícitas de los traductores. Gledhill se muestra crítico con los juicios superficiales de los críticos anteriores en relación con Lowe-Porter.¹⁴

A pesar de que la relación de críticas que hemos presentado hasta aquí no es ni mucho menos exhaustiva en razón de los límites de este trabajo, sí que es suficiente como para constatar una tendencia crítica clara en relación con la obra traducida. Mientras que en vida de Thomas Mann solo hubo algunas voces críticas aisladas en relación con las deficiencias de las traducciones de Lowe-Porter, dichas voces no han dejado de crecer en la segunda mitad del siglo veinte. Elke Kinkel ve dos razones principales que explicarían el porqué no se criticó o analizó antes a fondo. En su opinión, las traducciones de Lowe-Porter favorecieron el éxito de las obras de Mann, por lo que no cabe dudar de la calidad de las mismas. Por otro lado, los críticos estadounidenses, en virtud de la muy compleja y no siempre fácilmente inteligible prosa de Mann, habrían pensado que Lowe-Porter habría realizado un trabajo encomiable aunque solo fuese por la simple aceptación de haberse embarcado en una empresa así, razón que llevó a ser en gran medida indulgente con los errores de traducción (Kinkel 2001: 87).

A estas dos afirmaciones habría que añadir seguramente que en aquel momento Thomas Mann y Lowe-Porter no habrían tenido conciencia de la inmensa importancia que una traducción puede llegar a tener en el proceso de recepción de una obra. La crítica de las traducciones no era en aquellos momentos algo que preocupase demasiado; tan solo se fue consciente de la importancia de la traducción en la recepción de Mann a partir de los años noventa del siglo veinte, una vez que volvió a resurgir en Estados Unidos el interés por Thomas Mann.

A pesar de todo, no hay unanimidad en relación con la calidad de las traducciones de Lowe-Porter; por una parte parece que se juzgó el texto de forma muy general y sin pruebas, aunque, en líneas generales se tienen sus traducciones como trabajos de baja calidad en relación con las nuevas traducciones aparecidas.

¹³ Crítica asimismo su tratamiento del inglés calificando alguna de sus formulaciones como «[...] *barely digestible*» (Buck 2002: 239).

¹⁴ De todas formas, llega a la conclusión de que la obra de Thomas Mann habría sufrido en última instancia de forma significativa con las traducciones de Lowe-Porter (Gledhill 1999).

5. CONCLUSIONES: REQUISITOS QUE DEBE CUMPLIR LA TRADUCCIÓN LITERARIA

Por lo que hemos visto hasta ahora se puede vislumbrar que la traducción literaria es más un arte que un oficio y, en sentido estricto, queda más próxima de la ciencia literaria que quizá debería ocuparse de ella de una forma más intensa y sistemática.¹⁵ La finalidad de la traducción consistiría en la salvaguarda de la obra original, en su comprensión y en su transmisión, es decir, puramente productiva en cierta medida. Pero en el momento en el que un texto es sustituido por otro se deberían reproducir de forma autónoma todos los recursos estilísticos de la lengua de partida para que la transferencia a la lengua de llegada no estuviese exenta de una creatividad original. Para Levý, la traducción como obra es una reproducción artificial, como proceso una creación original y como género artístico un caso límite entre el arte de la reproducción y el de la creación original (Levý 1969: 10).

Las dos normas básicas de la traducción artística son, por un lado, la norma de la reproducción, es decir, la exigencia de veracidad y de fidelidad al original, y por otro lado la norma de lo artístico, la necesidad de la belleza. Esta antítesis se puede aplicar al proceso traductológico como la contraposición entre la fidelidad al texto de partida y la libertad (Levý 1969: 10). De todas formas, ambas cualidades son imprescindibles: La traducción debe ser una reproducción lo más exacta posible de la obra original, pero sobre todo una obra de gran valor literario. Como pretender conservar todos los elementos del original no deja de ser una falacia, cada traducción supone un compromiso; no puede ser idéntica al original, pero debería producir sobre el lector un efecto lo más próximo posible al mismo. Las exigencias que se plantean a una traducción son, en consecuencia, tan diversas que no pocas veces se contradicen y el traductor se enfrenta a la difícil tarea de la conciliación, decidiendo en cada caso individual la mejor opción, lo que requiere en primera instancia de una concepción unitaria y de un determinado enfoque respecto a la totalidad de la obra a la que habrá que subordinar las soluciones parciales.

Teniendo en cuenta que el contenido de una obra original procede de un entorno social ajeno que ha de ser transferido a otra lengua diferente, la mejor

¹⁵ Jiří Levý fundamenta la genuina autonomía de la traducción en el hecho de que pertenece por un lado, y en sentido estricto, al ámbito de la literatura, con el alto grado de iniciativa creadora que ésta supone y, por otro, a las artes escénicas en las que la intuición creadora sólo se puede desplegar dentro de un marco previamente fijado (1969: 10).

de las soluciones que se dé a una traducción no deja de ser el compromiso al que hemos aludido y que no puede dejar de ocultar sus propias contradicciones. La disyuntiva propia de la obra traducida es una de las razones principales de que frecuentemente las traducciones envejecan de una forma mucho más rápida que las mismas obras originales, por lo que las traducciones de textos literarios han de renovarse continuamente y serán más completas en la medida en la que la contradicción sea menor.

Cada traducción ofrece una determinada y siempre parcial interpretación del texto original que se transforma de la misma forma que lo hacen las mismas normas lingüísticas y las condiciones receptoras, por lo que no deja nunca de suponer un reto desde el punto de vista lingüístico y comunicativo. Como afirma Werner Koller, «[...] cada texto encierra ya en sí mismo la exigencia de una nueva traducción» (Koller 2001: 57).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Berlin, Jeffrey. «On the Making of *The Magic Mountain*: The Unpublished Correspondence of Thomas Mann, Alfred A. Knopf, and H. T. Lowe-Porter» *Seminar* 28 (1992): 283-320.
- Berlin, Jeffrey, and Julius Herz. «Antwort auf Knopfs Warnungen: Unpublished Letters of Thomas Mann and Alfred A. Knopf (March 1939-June 1940)». *Seminar* 32 (1996): 189-220.
- . «Ein Lese- und Bilderbuch von Menschen: Unpublished Letters of Thomas Mann, Alfred A. Knopf, and H. T. Lowe-Porter, 1929-1934, with Special Reference to the Joseph-Novels». *Seminar* 30 (1994): 221-275.
- Buck, Timothy. «Loyalty and Licence: Thomas Mann's Fiction in English Translation». *The Modern Language Review* 91 (1996): 898-921.
- . «Mann in English». *The Cambridge Companion to Thomas Mann*. Ed. Ritchie Robertson. Cambridge: C. U. P., 2002. 235- 250.
- . «Retranslating Mann: A Fresh Attempt on *The Magic Mountain*». *The Modern Language Review* 92 (1997): 656-659.
- Gentzler, Edwin. *Contemporary Translation Theories*. London: Routledge, 1993.

- Gledhill, John. «Thomas Mann's Tonio Kröger in English Translation: A Comparison of the Lowe-Porter and the Luke Version». *Erfurt Electronic Studies in English (EESER)* 9 (1995): 180-202.
- Heilbut, Anthony. *Thomas Mann. Eros & Literature*. London: Papermac, 1995.
- Heller, Erich. *Thomas Mann. The Ironic German*. South Bend, Indiana: Regnery/Gateway, 1979.
- Hermans, Theo. *The Manipulation of Literature. Studies in Literary Translation*. London: Croom Helm, 1985.
- Kinkel, Elke. *Thomas Mann in Amerika. Interkultureller Dialog im Wandel? Eine Rezeptions – und übersetzungskritische Analyse am Beispiel des Doktor Faustus*. Frankfurt am Main: Peter Lang, 2001.
- Koch, Emmery. «Thomas Mann in English Translation». *German Life & Letters* 6 (1952): 275-284.
- Koller, Werner. *Die literarische Übersetzung unter linguistischem Aspekt. Die literarische Übersetzung. Stand und Perspektiven ihrer Erforschung*. Ed. Armin Paul Frank. Berlin: Erich Schmidt Verlag, 1988.
- . Werner. *Einführung in die Übersetzungswissenschaft*. Heidelberg/Wiesbaden: Quelle & Meyer Verlag, 2001.
- Koopmann, Helmut. *Thomas-Mann-Handbuch*. Stuttgart: Alfred Kröner Verlag, 1990.
- Kurzke, Hermann. *Thomas Mann. Das Leben als Kunstwerk. Eine Biographie*. München: Verlag C. H. Beck, 1999.
- . Hermann. *Thomas Mann. Epoche – Werk – Wirkung*. München: C. H. Beck, 1985.
- Lefevere, André. *Translation, Rewriting, and the Manipulation of Literary Fame*. London: Routledge, 1992.
- Lehnert, Herbert. «Thomas Mann in Exile 1933-1938». *The Germanic Review* 38 (1963): 277-294.
- Levý, Jirí. *Die literarische Übersetzung. Theorie einer Kunstgattung*. Frankfurt am Main: Athenäum, 1969.
- Lubich, Frederik. «Probleme der Übersetzung und Wirkungsgeschichte Thomas Manns in den Vereinigten Staaten». *Weimarer Beiträge* 39 (1993): 164-177.
- Luke, David. «Introduction». *Death in Venice and Other Stories*. New York: Bantam Books, 1988: 3-73.

- Mann, Thomas. *Briefwechsel 1937-1955*. Ed. Hans Rudolf Vaget. Frankfurt am Main: S. Fischer Verlag, 1992.
- . Thomas. *Buddenbrooks*. Trans. H. T. Lowe-Porter London: Secker & Warburg, 1942.
 - . Thomas. «Death in Venice». *Death in Venice and Other Stories*. New York: Bantam Books, 1988: 195-263.
 - . Thomas. «Death in Venice». *Death in Venice and Seven Other Stories*. Trans. H.T. Lowe-Porter. New York: Vintage International, 1989: 45-62.
 - . Thomas. «Der Tod in Venedig». *Der Tod in Venedig und andere Erzählungen*. Frankfurt am Main: S. Fischer Verlag, 1996: 95-113.
 - . Thomas. *Tagebücher 1937-1939*. Ed. Peter de Mendelssohn. Frankfurt am Main: S. Fischer Verlag, 1980.
 - . Thomas. *Tagebücher 1940-1943*. Ed. Peter de Mendelssohn. Frankfurt am Main: S. Fischer, 1982.
- Newmark, Peter. *A Textbook of Translation*. New York: Prentice Hall 1988.
- . *About Translation*. Clevedon: Multilingual Matters, 1991.
- Prater, Donald. *Thomas Mann. Deutscher und Weltbürger. Eine Biographie. Aus dem Englischen von Fred Wagner*. München: Carl Hanser Verlag, 1995.
- Reiß, Katharina. *Möglichkeiten und Grenzen der Übersetzungskritik. Kategorien und Kriterien für eine sachgerechte Beurteilung von Übersetzungen*. München: Max Huber Verlag, 1971.
- Schmidt-Schutz, Eva. *Doktor Faustus zwischen Tradition und Moderne. Eine Quellenkritische und rezeptionsgeschichtliche Untersuchung zu Thomas Manns literarischem Selbstbild*. Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, 2003.
- Schröter, Klaus. *Thomas Mann im Urteil seiner Zeit. Dokumente 1891- 1955*. Hamburg: Christian Wegner Verlag, 1969.
- . *Thomas Mann in Selbstzeugnissen und Bilddokumenten*. Reinbek bei Hamburg: Rowohlt, 1964.
- Seidlin, Oskar. «Stiluntersuchungen an einem Thomas Mann-Satz». *Von Goethe zu Thomas Mann. Zwölf Versuche*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht Verlag, 1969: 148-161.

- Senn, Fritz. *Literarische Übertragungen – empirisches Bedenken*. In: *Übersetzungswissenschaft – eine Neuorientierung zur Integrierung von Theorie und Praxis*. Ed. Mary Snell-Hornby. Tübingen: Francke, 1994.
- Shookman, Ellis. *Thomas Mann's Death in Venice. A Novella and Its Critics*. Columbia, SC: Camden House, 2003.
- Snell-Hornby, Mary. *Einleitung*. In: *Übersetzungswissenschaft – eine Neuorientierung zur Integrierung von Theorie und Praxis*. Ed. Mary Snell-Hornby. Tübingen: Francke, 1994.
- Thirlwall, John. *In Another Language. A Record of the Thirty-Year Relationship between Thomas Mann and His English Translator, Helen Tracy Lowe-Porter*. New York: Alfred A. Knopf, 1966.
- Vermeer, Hans. «Übersetzen als kultureller Transfer». *Übersetzungswissenschaft – eine Neuorientierung zur Integrierung von Theorie und Praxis*. Tübingen: Francke, 1994: 127-178.
- Wagener, Hans. «Thomas Mann in der amerikanischen Literaturkritik». *Thomas Mann-Handbuch*. Ed. Helmut Koopmann. Stuttgart: Alfred Kröner Verlag, 1990: 925-939.
- Whiton, John. «Lowe-Porter's *Death in Venice*». In: *Faith and Finality. Collected Essays in German Literature*. Ed. John Whiton. New York: Peter Lang, 1991: 235-259.
- Wilss, Wolfram. *Übersetzungswissenschaft. Probleme und Methoden*. Stuttgart: Ernst Klett Verlag, 1977.

Artículo recibido: 6/3/2012

Artículo aprobado: 20/2/2013